

CAPÍTULO 7

Creo en Dios Padre. El Creador, la creación, tiempo de pandemia

7.1. El punto de partida.

Nuestras preguntas.

- ¿Qué implicaciones tiene para mi vida creer en Dios?
- ¿Qué significa que Dios ha creado todo lo que existe? ¿Está esto en contra de las teorías científicas que tratan de explicar el cómo de todo lo que existe?
- Como cristiano, ¿qué relación tengo que tener con la creación? ¿Por qué?
- ¿Cómo interpretar este tiempo de pandemia desde Dios creador?
- ¿Cómo vivir mi ser cofrade en este tiempo de pandemia?

La Palabra de Dios.

«En el principio, creó Dios el Cielo y la tierra (...). Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno». *Gn 1, 1.31*

«Mira el cielo y la tierra, fijate en todo lo que contienen y verás que Dios lo creó todo de la nada». *2M 7, 28*

«No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. [...] No sea que pienses: “Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas”». *Dt 8, 12-14.17.*

En estos tres textos tenemos una clave fundamental de la vida cristiana: creer en Dios nos lleva a mirar la realidad con otros ojos. Y cuando nos olvidamos de esto, nos creemos dioses, e implosionamos como sociedad. Pensar que Dios lo ha creado todo nos lleva a reconocer la bondad en el fondo de todo lo creado. A partir aquí surgen dos actitudes:

- el agradecimiento humilde, ya que todo se lo debemos a Dios y no a nuestro poder,
- y la fraternidad universal: en todo hay una huella del amor de Dios, y todo ser humano es hermano o hermana porque todos tenemos la misma dignidad en base a nuestro origen: el amor de Dios.

El testimonio de la Iglesia.

Veamos cómo explica el Catecismo esta clave fundamental y primera de toda nuestra fe: «**Creo en Dios**». Este “Sí” primero de la fe no es algo abstracto, un “algo habrá”, sino muy concreto, partiendo de la Palabra de Dios, que nos lleva hasta la definición más precisa sobre quién es este Dios en quien creemos: «**Dios es amor**». Para nosotros Dios es **Alguien**, y no “algo”, y todas aquellas imágenes de Dios que no concuerdan con esta definición deben ser consideradas falsas o incompletas.

Números del Compendio.

36. ¿Por qué la profesión de fe comienza con «Creo en Dios»?
(*Catecismo*, 198-199)

La profesión de fe comienza con la afirmación «Creo en Dios» porque es la más importante: la fuente de todas las demás verdades sobre el hombre y sobre el mundo y de toda la vida del que cree en Dios.

40. ¿Por qué es importante la revelación del nombre de Dios? 206-213

Al revelar su Nombre, Dios da a conocer las riquezas contenidas en su misterio inefable: sólo Él es, desde siempre y por siempre, el que trasciende el mundo y la historia. Él es quien ha hecho cielo y tierra. Él es el Dios fiel, siempre cercano a su pueblo para salvarlo. Él es el Santo por excelencia, «rico en misericordia» (Ef 2, 4), siempre dispuesto al perdón. Dios es el Ser espiritual, trascendente, omnipotente, eterno, personal y perfecto. Él es la verdad y el amor.

42. ¿De qué modo Dios revela que Él es amor? 218-221

Dios se revela a Israel como Aquel que tiene un amor más fuerte que el de un padre o una madre por sus hijos o el de un esposo por su esposa. Dios en sí mismo «es amor» (1 Jn 4, 8.16), que se da completa y gratuitamente; que «tanto amó al mundo que dio a su Hijo único para que el mundo se salve por él» (Jn 3, 16-17). Al mandar a su Hijo y al Espíritu Santo, Dios revela que Él mismo es eterna comunicación de amor.

43. ¿Qué consecuencias tiene creer en un solo Dios? 222-227; 229

Creer en Dios, el Único, comporta: conocer su grandeza y majestad; vivir en acción de gracias; confiar siempre en Él, incluso en la adversidad; reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres, creados a imagen de Dios; usar rectamente de las cosas creadas por Él.

7.2. «Y vio Dios que todo era muy bueno».

En segundo lugar, vamos a ver qué supone para nosotros afirmar que Dios es creador de cielo y tierra. Porque esto no es una verdad teórica que no tiene nada que ver con nuestra vida. Tampoco es una “narración mítica” en contra de los datos de la ciencia, como afirman algunos.

En primer lugar, la ciencia y la fe no son contrapuestas, sino complementarias. La ciencia trata de explicar el **cómo** de las cosas, y la fe señala siempre al **qué**. Cuando intercambiamos las tareas se produce una contaminación en el lenguaje y en el pensamiento, y convertimos la fe en una ideología cientifista, o bien la ciencia en una filosofía cientifista. En ambos casos estaremos equivocados.

Por tanto, la fe nos dice que Dios creó el mundo. La ciencia tratará de explicar, a base de hipótesis que, a medida que se falsan, hacen avanzar las teorías científicas, cómo surgió este mundo que la fe nos dice que Dios ha creado. Así pues, ni el sacerdote Georges Henri Joseph Édouard Lemaître, autor de la *teoría del Big Bang*, ni Albert Einstein, autor de la *teoría de la relatividad general*, dejaron de ser católico y judío respectivamente por ser científicos.

Dicho esto, la fe nos dice, con el relato que tenemos en el Génesis, y que no pretende ser “un texto científico”, una verdad de fondo: que Dios ha creado libremente el universo, con su sabiduría omnipotente y su amor. Esto es muy importante: porque significa que en el fondo de toda la creación existe la bondad. Y esto tiene implicaciones concretas sobre mi relación con la realidad, con la creación, que veremos en el último punto.

Por otra parte, la creación es el inicio del tiempo y el espacio, o del espacio-tiempo, y el tiempo es para nosotros Historia de Salvación: tiene un sentido, un horizonte, que ya está sellado de algún modo en el principio: que Dios lo sea todo en todas las cosas (1 Co 15, 28). El sentido de la historia no es la nada, sino compartir la vida con Dios, que es el creador y el salvador.

Números del Compendio.

50. ¿Qué significa que Dios es Todopoderoso? 268-278

Dios se ha revelado como «el Fuerte, el Valeroso» (Sal 24, 8), aquel para quien «nada es imposible» (Lc 1, 37). Su omnipotencia es universal, misteriosa y se manifiesta en la creación del mundo de la nada y del hombre por amor, pero sobre todo en la Encarnación y en la Resurrección de su Hijo, en el don de la adopción filial y en el perdón de los pecados. Por esto la Iglesia en su oración se dirige a «Dios todopoderoso y eterno» («Omnipotens sempiterne Deus...»).

51. ¿Por qué es importante afirmar que «en el principio Dios creó el cielo y la tierra» (Gn 1, 1)? 279-289; 315

Es importante afirmar que en el principio Dios creó el cielo y la tierra porque la creación es el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios; manifiesta su amor omnipotente y lleno de sabiduría; es el primer paso hacia la Alianza del Dios único con su pueblo; es el comienzo de la historia de la salvación, que culmina en Cristo; es la primera respuesta a los interrogantes fundamentales sobre nuestro origen y nuestro fin.

54. ¿Cómo ha creado Dios el universo? 295-301; 317-320

Dios ha creado el universo libremente con sabiduría y amor. El mundo no es el fruto de una necesidad, de un destino ciego o del azar. Dios crea «de la nada» (-ex nihilo-: 2 M 7, 28) un mundo ordenado y bueno, que Él trasciende de modo infinito. Dios conserva en el ser el mundo que ha creado y lo sostiene, dándole la capacidad de actuar y llevándolo a su realización, por medio de su Hijo y del Espíritu Santo.

59. ¿Qué ha creado Dios? 325-327

La Sagrada Escritura dice: «en el principio creó Dios el cielo y la tierra» (Gn 1, 1). La Iglesia, en su profesión de fe, proclama que Dios es el creador de todas las cosas visibles e invisibles: de todos los seres

espirituales y materiales, esto es, de los ángeles y del mundo visible y, en particular, del hombre.

7.3. «Hombre y mujer los creó».

Como culmen de la creación Dios ha creado el ser humano. Nos detenemos brevemente en este relato, porque también nos dice mucho más de lo que parece a simple vista.

En primer lugar, Dios crea al ser humano como culmen de la creación, pero no contra la creación, ni como algo aparte de ella, como parece hacerse ver en algunas ideologías para las que todo lo que nos rodea puede ser manipulado, estrujado y utilizado para el bien de unos cuantos. La armonía con la creación está dentro del relato de los dos primeros capítulos del Génesis.

En segundo lugar, Dios crea al ser humano para el bien del ser humano, para que este sea feliz, y no porque Dios necesite nada. Dios es amor, y crear por amor: y la clave del culmen de la creación es el amor, que se muestra en la encarnación de Jesucristo. El ser humano, por tanto, será más ser humano cuanto más sea imagen y semejanza de Dios, que es amor.

El hombre y la mujer son iguales y, al mismo tiempo, complementarios. Además, toda la humanidad es igual en dignidad por la creación, que apunta a la salvación en Cristo: el Señor murió para la salvación de todos, de todo el género humano. Para este punto resulta muy explicativa la última encíclica del papa Francisco, *Fratelli tutti*.

Los números del Compendio.

63. ¿Cuál es el lugar del hombre en la Creación? 343-344; 353

El hombre es la cumbre de la Creación visible, pues ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

67. ¿Para qué fin ha creado Dios al hombre? 358-359

Dios ha creado todo para el hombre, pero el hombre ha sido creado para conocer, servir y amar a Dios, para ofrecer en este mundo toda la Creación a Dios en acción de gracias, y para ser elevado a la vida con Dios en el cielo. Solamente en el misterio del Verbo encarnado encuentra verdadera luz el misterio del hombre, predestinado a reproducir la imagen

del Hijo de Dios hecho hombre, que es la perfecta «imagen de Dios invisible» (Col 1, 15).

68. ¿Por qué los hombres forman una unidad? 360-361

Todos los hombres forman la unidad del género humano por el origen común que les viene de Dios. Además Dios ha creado «de un solo principio, todo el linaje humano» (Hch 17, 26). Finalmente, todos tienen un único Salvador y todos están llamados a compartir la eterna felicidad de Dios.

72. ¿Cuál era la condición original del hombre según el designio de Dios? 374-379; 384

Al crear al hombre y a la mujer, Dios les había dado una especial participación de la vida divina, en un estado de santidad y justicia. En este proyecto de Dios, el hombre no habría debido sufrir ni morir. Igualmente reinaba en el hombre una armonía perfecta consigo mismo, con el Creador, entre hombre y mujer, así como entre la primera pareja humana y toda la Creación.

7.4. El cuidado de la casa común, la pandemia y la piedad popular.

El Catecismo también nos da algunas claves muy importantes, que el Papa ha dejado muy claras en la *Laudato Si'*, sobre el cuidado de la casa común, el cuidado de la creación.

En primer lugar, todo debe a Dios su propia bondad y perfección, sus leyes y su lugar en el universo. El universo no es un caos, sino que cada cosa tiene valor en sí misma y en relación con todo lo demás. Por tanto, cuando los seres humanos actuamos como si estuviéramos solos en nuestro planeta estamos viviendo en contra del proyecto original de la creación, y lo que conseguimos es en realidad el caos.

En la creación se nos muestra la bondad, la verdad y la belleza de Dios. Por tanto, todo aquello que sea utilizado para el egoísmo, para el mal o para la mentira está siendo utilizado contrariamente a la voluntad del Señor.

El fin de toda la creación es que Dios lo sea todo en todas las cosas. El fin es la comunión, la fraternidad universal, no la desaparición de todo. Esta esperanza se encuentra inscrita en el mismo ser de la creación.

Entre todas las criaturas existe una unidad y una solidaridad básicas que tenemos que saber respetar y fortalecer. Una civilización que es incapaz de favorecer un equilibrio no solo con la naturaleza, sino también entre los seres humanos, algo que nos está pasando, no tiene más remedio que caer. Esto lo estamos viviendo especialmente con esta pandemia.

¿Y qué nos puede enseñar la pandemia al mundo cofrade?

- Nos puede enseñar a fortalecer más esta fraternidad que está inscrita en la misma creación: entre nosotros y el Señor, entre nosotros, especialmente con los más débiles, y entre nosotros y la creación.
- Favorecer esta triple relación en nuestro día a día, y ayudar a favorecerla a nuestros hermanos cofrades, nos hará más sencillos, más centrados y mejores seguidores de Jesús.
- El día a día tiene que convertirse en la clave de nuestro ser cofrade: y aquí tiene una importancia capital la piedad popular de cada jornada.
- Un consejo que me parece capital es dejar de poner todos los esfuerzos en la “salida procesional”, que es, por supuesto, importante, pero que quizás hemos convertido en lo esencial, y colocar el punto de mira en la gente que, todos los días, viene a nuestra parroquia a pedir, a dar gracias, a suplicar, a alabar al Señor bajo la advocación de nuestras imágenes.
- ¿Cómo podemos acercarnos más a esta piedad popular, reconocerla, aprender mejor quién es el Señor, hablarle del Señor a la gente sencilla, a través de la imagen, pero hablar no solo de la imagen, sino del Señor Jesucristo que murió y resucitó por nosotros? Esto lo profundizaremos más en el siguiente tema, pero lo podemos dejar caer aquí como cuestión.

Los números del Compendio.

62. ¿Qué enseña la Sagrada Escritura sobre la Creación del mundo visible? 337-344

A través del relato de los «seis días» de la Creación, la Sagrada Escritura nos da a conocer el valor de todo lo creado y su finalidad de alabanza a Dios y de servicio al hombre. Todas las cosas deben su propia
--

existencia a Dios, de quien reciben la propia bondad y perfección, sus leyes y lugar en el universo.

53. ¿Para qué ha sido creado el mundo? 293-294; 319

El mundo ha sido creado para gloria de Dios, el cual ha querido manifestar y comunicar su bondad, verdad y belleza. El fin último de la Creación es que Dios, en Cristo, pueda ser «todo en todos» (1 Co 15, 28), para gloria suya y para nuestra felicidad.

«Porque la gloria de Dios es el que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios» (San Ireneo de Lyon)

64. ¿Qué tipo de relación existe entre las cosas creadas? 342; 354

Entre todas las criaturas existe una interdependencia y jerarquía, queridas por Dios. Al mismo tiempo, entre las criaturas existe una unidad y solidaridad, porque todas ellas tienen el mismo Creador, son por Él amadas y están ordenadas a su gloria. Respetar las leyes inscritas en la creación y las relaciones que dimanan de la naturaleza de las cosas es, por lo tanto, un principio de sabiduría y un fundamento de la moral.

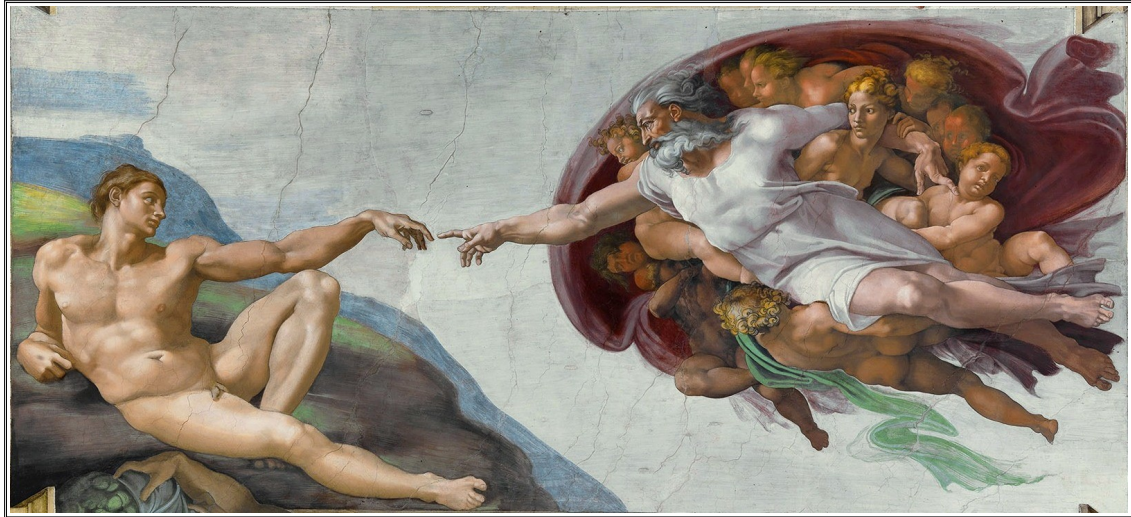
Para recordar.

- ¿Cómo puedes concretar, en una palabra, quién es Dios?
- ¿Cuál es el sentido, el fin de la creación? ¿Qué relación hay entre la creación y el ser humano?
- ¿Cuál es el lugar del ser humano en la creación?
- Para los cristianos, ¿somos iguales todos los seres humanos, tenemos la misma dignidad? ¿Por qué?
- ¿Por qué los cristianos tenemos que cuidar nuestra “casa común”?

Una oración para terminar.

«Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén».

(Oración final de la encíclica *Fratelli tutti*, del papa Francisco)



La imagen.

Creación de Adán, *fresco de Michelangelo. Bóveda de la Capilla Sixtina.*

Este fresco mundialmente conocido y admirado es el centro de la bóveda de la Capilla Sixtina. En él se puede observar la grandeza de Dios creador, la creación del ser humano a imagen y semejanza de Dios, ya que ambas figuras se encuentran en idéntica posición, y al mismo tiempo la diferencia entre el creador y la criatura, ya que Adán se encuentra en la tierra y surge de ella. Por otra parte, la figura femenina que se encuentra en el seno divino es interpretada normalmente como Eva, que todavía no ha sido creada, pero que está en la voluntad de Dios; o también como María, uniendo así creación y salvación. La inspiración de la obra pudo ser el himno *Veni Creator Spiritus*. En palabras de San Juan Pablo II:

«Es difícil no reconocer en el Creador visible y humanizado al Dios revestido de majestad infinita. Es más, en la medida en que lo permite la imagen con sus límites intrínsecos, aquí se ha expresado todo lo que se podía expresar. La majestad del Creador, al igual que la del Juez, hablan de la grandeza divina».

Cuestionario para el trabajo personal y grupal durante el mes

Ver

Expón por escrito un hecho en el que se vea reflejada la fraternidad universal que nos exige el ser creyentes. Una acción de alguna persona cercana a ti que muestre el respeto a esta verdad: que todos somos hermanos porque todos hemos sido creados, como humanidad, por Dios. *(Recordamos la norma: no puede ser una opinión, sino un “hecho pelado”: «este día, a esta hora, en este sitio, vi a esta persona / me encontré con esta situación, y pasó exactamente esto». La realidad son los hechos, y los juicios de valor que damos nosotros son una interpretación, pero no forman parte de la realidad misma).*

Juzgar

Lee los textos que se proponen al comienzo del tema. Reza con ellos y especialmente con el texto de la creación (*Génesis*, capítulo 1), y su conclusión: «Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno».

Desde estas lecturas, que puedes meditar durante el mes, piensa qué sentimientos, actitudes, valores debes potenciar en tu día a día para ser consciente de la bondad inscrita en toda la creación, y de la fraternidad que implica creer en Dios creador. Piensa cómo puedes concretar estas actitudes dentro de tu cofradía, de tu concreta “fraternidad”.

Actuar

Ponte un compromiso concreto y realista (*¡Nuevamente, atención! Un compromiso concreto y realista supone que se pueda revisar. Poner día y hora. No vale «intentar algo», sino «hacer esto en concreto». Ni vale algo que dependa de otros: «si pasa esto, haré aquello», sino que tiene que depender solo de ti*). Podemos ponernos un compromiso muy sencillo: rezar todos los días un momentito por el crecimiento en fraternidad de mi cofradía, y hacer un acto concreto durante la semana que muestre mi respeto por la creación: reciclar, usar un transporte que contamine menos, no derrochar comida, ahorrar agua...